

La correspondencia literaria, se dirigirá al Director, calle Ramos del Mansano, número 42.

La correspondencia administrativa, anuncios y reclamaciones, al Administrador, Plaza del Corriño, número 28.

NÚMERO SUELTO 5 cts.

El Adelanto

DIARIO POLÍTICO DE SALAMANCA

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN, TELEFONO NÚM. 67. — ADMINISTRACION, TELEFONO NÚM. 68.

En Salamanca, un mes. 1'25 pt
Fuera de idem, un trimestre. . . 4'50 "

Anuncios y otros insertos, precios convencionales. No se devuelven los originales

PAGO ANTICIPADO

NÚM. ATRASADO 10 cts.

EPOCA 2.^a

Lunes 18 de Febrero de 1901

Año XVII — Núm. 4880

RICARDO NIÑO
Cirujano-Dentista—Precios módicos
Plaza Mayor, 46, principal

M. CARDENAS
Establecimiento y taller de construcción de Sillero y Guarnicionero
15, SAN PABLO, 15

Gran surtido en monturas y bridas de todas clases, bocados, estribos y espuelas, fustas y látigos.

Inmenso surtido en cepillería, gamuzas y esponjas para la limpieza de carruajes y caballos.

Surtido completo en artículo de viaje y caza.

Maletas desde cuatro pesetas en adelante. Baúles mundos y cajas de viaje.

Especialidad en guarniciones para toda clase de carruajes.

15, SAN PABLO, 15

EMIGRACION PREFERIDA
al Estado de San Pablo

— BRASIL —

PASAJES GRATIS

para familias de agricultores a las que se conceden extraordinarias ventajas como no se han otorgado en ningún otro país del mundo americano.

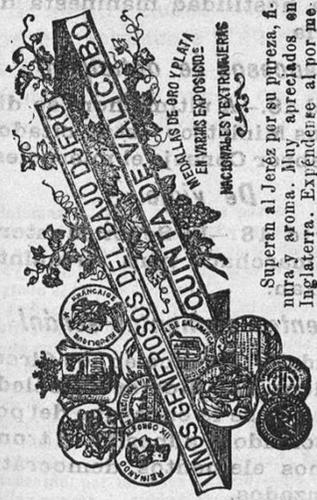
Seguras colocaciones, se pagan los saldos en oro y a crecidos precios.

Pasajes de pago para todos los puertos. América (con rebajas a familias).

Para informes, dirigirse con sellos para contestar al exclusivo agente en esta región.

DON CANDIDO DALAMA

Villar de Peralonso—Provincia de Salamanca



Superan al Jerez por su pureza, finura y aroma. Muy apreciados en Inglaterra. Expíndense al por mayor, en la antigua casa de Perpetua, Plaza Mayor, en la de José Hernández, Cua ro Calles, en la de don Matías Prieto y en la condesa Le Mallerguina. Para los pedidos al por mayor, dirigirse a Miguel Hortal, San Pablo, núm. 84.

JACINTO NIÑO

Comercio de sedas, mercería y novedades

GRAN DEPÓSITO DE CORSÉS

FORMA FRANCESA

Casa exclusiva en corsé modelo

— COMODON —

Gran novedad — CORSE RECTO

Especialidad en corsés fajas

46, Plaza Mayor, 46

D. CAYO ALVARADO

Profesor libre de oftalmología, médico oculista, honorario de los establecimientos de Beneficencia municipal y provincial de Salamanca.

Horas de consulta: Mañana de once a una, tarde de tres a cinco.—Espoz y Mina, núm. 8.

En la CASA DE PRÉSTAMOS, Cuesta del Carmen, núm. 13, se hacen préstamos por ropas, alhajas y efectos que convengan. También se vende diariamente los objetos que hayan vencido el tiempo de su empeño.

EL ADELANTO
es el diario de mayor circulación de la provincia

ANTINOMIAS

ALGO SOBRE ORATORIA

Ante todo diremos que cataplasma no es adjetivo. Y ahora sigamos: Ha sido y es España, aunque ahora algo menos que antes, pueblo de innumerables oradores tanto de palabra como por escrito. Difícilmente se ha abusado más de la lengua en ninguna parte. Escritores de palabra y escritores por escrito hemos tenido pocos. Cuando se habla mucho, es prueba de que apenas se piensa. Las colecciones del Congreso y en gran parte las de las Academias, son testimonios y perpetuaciones bochornosas de que aquí se ha mirado poco por los cerebros. Y mucho por los estómagos. Son tales colecciones tomos de la historia de la pereza mental, que aún domina. Y de egoismos incalificables.

La oratoria ha encubierto la ignorancia de muchos y lo avieso de sus intenciones, fascinando, con retóricas, vaciedades y flores de trapo, sobre todo a los que votan y pagan, y ha sido el arma con que se ha conseguido el inicuo estado social existente. A fuerza de charlar, el pensamiento ha llegado a hacerse insostenible. La paja es lo que priva. Lo que menos importa es el grano. ¿Donde hay nada más tonto y pesado que un discurso ó escrito cuajado de ideas? Cosas que no calienten la cabeza, sino que sean sonoras, muy sonoras. No hay nada más sonoro que la ignorancia, pero no importa: más vale burro vivo que doctor muerto. Y no hay que quebrarse los cascos.

Párrafos de kilómetro y medio, largos, muy largos, con trinos y más trinos, gorjeos, céfiros ó vendavales, ó todo junto, lirios y clavellinas, mansos arroyuelos, olas embravecidas, auríferas aguas, retumbantes estampidos, lavas hirvientes, riscos inaccesibles, Calatañazor, las Navas de Tolosa, San Quintín, Pavía, Bailén y cosas de esas, es lo que más ilustra, conmueve y arrebató a los auditorios, aunque la cajita no tenga nada dentro.

Apenas hay quien dice cosas, ya le están echando el agua de fregar encima y queriendo ponerle colorado. Aunque sean muchas cosas, muchísimas, y de mucha substancia, y aunque las diga del modo más sencillo y claro para que la generalidad las entienda. ¡Nunca será orador quien tal haga! exclaman muy graves los charlatanes. El sabrá mucho, sí, pero, como no charla, no cuaja. Lo que no cuaja es lo otro, la oratoria. Y si cuaja, mal hecho.

Está el mundo lleno de antinomias. A cualquier cosa llaman «oratoria». Llamen oratoria a lo que no lo es, a todo lo contrario. Y como si fuera todavía poco, hasta la confunden con la

elocuencia. Llamen ambas cosas al arte, ó lo que sea, de vomitar a todo pasto parrafadas resquipedales. Si el llamar motes fuera delito, no se cabría en las cárceles. Debía serlo, porque hace muchísimo daño. ¿Y el derecho a la pena? *Suum cuique.*

Para ser orador elocuente no se necesita decir vaciedades. En ese caso el mérito estaría en razón directa de la tontería del que hablara. Y cuanto más tonto fuese, cuanto más mentecato, más convencidas quedarían las moleras y más conmovidos los corazones de los que escuchasen. Lo que se necesita es tener sesos, estudiar muchísimo en la vida y en los libros, tener muchas ideas de lo que se traiga entre manos, y exponerlas sincera, lisa y llanamente. Así, la verdad condensada y escueta, sin ambages ni circunloquios, instruye, agrada y conmueve. Tan cierto es esto, que *hasta los santos lo prescriben: ut veritas pateat, ut veritas mulceat, ut veritas moveat*, dice San Agustín.

Habría quien quisiera en verso heroico el punto más intrincado de Economía, aunque fuese el mecanismo económico de las huelgas, ó tratados en idéntica forma el binomio de Newton ó la teoría de las determinantes.

MODESTO PÉREZ HERNÁNDEZ.

Salamanca 16 Febrero 2901.

Página agrícola

La poda de las viñas

Después de terminar las labores y siembras comenzadas en el año anterior, si la temperatura no es muy baja y el tiempo está sereno, debe comenzarse a podar las viñas, operación que requieren cuidados especiales, porque de ella depende la mayor ó menor producción y hasta la mayor ó menor riqueza del fruto.

Sería ocioso detallar la práctica de esta operación, ni los fines á que obedece; pero sí puede decirse que, en general, no se pone todo el cuidado ni todo el interés que requiere. Hoy que, desgraciadamente, sufrimos la invasión filoxérica en diferentes zonas, debe tenerse más cuidado que nunca en la poda. Y, como no hay medio de contener los progresos de la terrible plaga, los viticultores de los términos en los cuales se haya declarado oficialmente la existencia del destructor parásito, deben practicar la poda larga, á fin de obtener la mayor producción posible antes que la filoxera acabe con la planta.

En cuanto á plantar viñedos nuevos, no lo hemos de aconsejar á nadie; sería una locura hacerlo y producirse un gasto que no reportaría beneficio, aunque la invasión total de la provincia tardara en realizarse algunos años. La imperiosa necesidad impondrá, oportunamente, las nuevas plantaciones que han de sustituir á los actuales viñedos, en las tierras que no disfruten de riegos seguros, porque en las que los tengan no debe plantarse.

Poda del arbolado

En el presente mes se verificará la poda, si hace buen tiempo, de los árboles frutales y de los de sombra que no lo hubiesen sido en el otoño.

Plantaciones

Pueden plantarse en los viveros las estaquillas de todas clases de árboles y arbustos de madera floja que se multiplican por este medio.

En cuanto á los árboles, frutales ya sean de hueso ó de pepita, que hayan de plantarse, debe procurarse el labrador que sean de las mejores clases, y para eso debe adquirirlos en establecimientos que garanticen la variedad que se pide, no debiéndole importar que su coste sea algo mayor, puesto que en el fruto que obtenga tendrá con exceso la compensación.

Las frutas, cuanto mejores son, se pagan más y son más solicitadas, por eso, siendo el gasto de cultivo igual para un árbol de fruto excelente que para otro de mediana clase, la cuestión es producir fruta selecta, que es lo que dá verdadero beneficio al agricultor.

ISIDRO CAMPOVERDE

CARTA DE MADRID

Febrero 17.

Alcance de noticias

Berlín 17.—La Emperatriz Federica está algo mejor.

Según dice persona fidedigna, padece un cáncer al hígado.

Viena 17.—Hay desacuerdo entre esta Corte y el Vaticano sobre la designación del sucesor de Reverera para la embajada austriaca cerca de la Santa Sede.

El puesto quedará ahora sin proveer.

Bruselas 17.—Francois Geerts, compañero de Sipido, complicado en el atentado contra el entonces Príncipe de Gales, se ha vuelto loco y ha sido internado en un manicomio.

Berlín 17.—El generalísimo Waldsee telegrafía de Pekin, fecha 15, que según el tratado firmado en este día, el ferrocarril de Chankai-kman será entregado á los ingleses el 28 del corriente.

Londres 17.—En la semana próxima se preguntará en la Cámara de los Comunes al Ministro de Negocios extranjeros, si los embajadores residentes en Pekin insisten en pedir que se ordene suicidarse á los principales culpables de la insurrección.

París 17.—Telegramas de Argelia dicen que hace allí un frío intensísimo; que han caído grandes nevadas, y que han muerto de frío algunas personas.

Telegrafían del Ferrol que el señor ministro de Marina, de resultas de la sumaria, ha decretado la suspensión del primer comandante y del tercero, así como de dos maquinistas mayores del «Carlos V», autorizando á la vez al capitán general para nombrar comandante interino á uno de los capitanes de navío que prestan servicio en aquel departamento.

S. M. la Reina ha firmado los siguientes decretos:

Concediendo un crédito extraordinario de 125.000 pesetas, para gastos de la Exposición general de Bellas Artes que ha de celebrarse el año actual.

Modificando la plantilla del cuerpo de Ingenieros de Montes.

Desechando las proposiciones presentadas para la confección de títulos de la Deuda del 4 por 100, y autorizando a la Dirección para contratar el servicio con la casa Bradbury y Wil Kison de Londres.

París 17.—En Perpignan se verificará hoy el concurso de bandas militares en que tomarán parte las bandas españolas de los regimientos de Asia y San Quintín, de la guarnición de Figueras y Gerona.

Los músicos franceses y españoles llegaron juntos en trenes especiales.

A pesar del frío intenso, una gran multitud los esperaba delante del Ayuntamiento, y les saludó con entusiastas vivas a España y a Francia.

La presidencia de honor del concurso se ha dado al maestro Saint-Saens y la electiva a Gabriel Tanre.

Londres 17.—La lista diaria oficial de las bajas del Africa del Sur, anuncia: 2 muertos, 21 muertos por enfermedades ó heridas, 7 desaparecidos.

En Bloemfontein se está formando un nuevo cuerpo que se llamará «Cuerpo de exploradores de Bloemfontein».

Este cuerpo operará en un radio de 100 millas alrededor de la ciudad.

Gijón 17.—En los sitios de costumbre se ha fijado el bando prohibiendo la circulación por las calles de máscaras durante el Carnaval.

A las seis y media, en los salones del Círculo Mercantil, ha celebrado reunión la Asociación patronal con asistencia numerosa y bajo la presidencia de don Emilio O'avarria.

Este empezó manifestando que la reunión obedecía al deseo del Gobernador militar de conocer la opinión de los patronos en vista del ultimatum acordado ayer por los cargadores de los muelles.

Añadió que le habia participado su criterio de que era inaceptable la proposición de los obreros, pues los patronos no transigirán mientras que no se acepte lo que propusieron cuando la intervención de Clarín.

Don Alfredo Santos manifestó que, haciéndose intérprete de la aspiración de los concurrentes, creía que no podía llegarse á un arreglo definitivo sin condiciones fijas y concretas, ni debía admitirse discusión de bases que lleven incluidas la de la jornada legal. Para que vuelvan los cargadores á sus faenas del muelle—dijo—es preciso que acepten diez horas y cinco pesetas.

Todos los asistentes se han mostrado conformes con este criterio.

A propuesta de don Ladislao Menéndez se acordó, por aclamación, que no volvieran á reunirse los patronos, pues teniendo absoluta confianza en la gestión del señor Olavarría, lo dicho por éste, dicho estaba.

El señor Olavarría dió gracias por tan honroso acuerdo.

Nueva York 17.—Tan pronto como el gobierno de los Estados Unidos reciba y conozca la Constitución cubana, el presidente Mac-Kinley convocará al Congreso americano (ambas Cámaras) en legislatura extraordinaria para dar cuenta de aquélla.

Poco después del mediodía de hoy, se cometió un sangriento crimen en la calle de San Joaquín, esquina a la Plaza de San Ildefonso.

La acción del agresor fué tan rápida, que á pesar de la mucha gente que transitaba por aquellos populosos barrios, nadie se enteró del suceso hasta que vieron a un hombre tendido en el suelo y á otro que huía, llevando en la diestra una faca ensangrentada.

El guardia de policía urbana núm. 254 Evaristo Torrecilla, cerró el paso al asesino deteniéndole, y el del mismo cuerpo número 87, Antonio Riego, levantó al herido llevándolo á la Casa de Socorro del distrito de la Universidad.

Tarragona 17.—Se ha solucionado el conflicto de la Diputación provincial. El Ministro de Hacienda ha levantado el embargo de los fondos provinciales, pudiendo así abonarse las atenciones de Beneficencia que estaban en suspenso, y socorrer á los asilados, que se hallaban en la última miseria.

AGENCIA ALMODOBAR.

Crónica local y provincial

Nota de asuntos que se tratarán en la sesión ordinaria correspondiente á hoy lunes 18 del corriente:

Acta de la anterior. Informe de la Comisión de Instrucción pública sobre reformas en las enseñanzas de la Escuela de Artes y Oficios.

Instancia de don Eusebio Mora pidiendo licencia para construir un ramal de cloaca y hacer una toma de agua para servicio de su casa número 8 de la plazuela de San Mateo.

Otra de don Miguel de Lis y don Juan González, sobre cesión de la calle del Despeñadero.

Otra de don Santiago Marcos sobre reforma de su casa de la calle del doctor Riesco.

Otra de don Sotero Cuens sobre construcción de una finca en el camino de la Estación.

Otra de don Antonio Hernández, sobre reforma de una finca en la plaza del mercado viejo.

Designación, por sorteo de señores, asociados de la Junta municipal administrativa para el año actual.

Extracto de los últimos acuerdos de Su Excelencia.

Los que despachen las comisiones antes de dicha sesión ó de la subsidiaria, en su caso.

El matador de toros Antonio Fuentes ha comprado, á los herederos de don José Torres Cortina, el cortijo y cerrado de la Coronela, por la cantidad de 71.500 duros, y le ha arrendado para que pascie en él el ganado bravo de los señores Gamero Civico y Torres Ternero.

Dice El Norte de Castilla:

«La empresa de Salamanca ha contratado para las corridas de los días 11 y 13 de Septiembre, al espada Bonarillo, que actualmente se encuentra en Caracas cosechando palmas y dinero.»

El número de esta semana, de nuestro colega Blanco y Negro publica tres interesantes retratos de Campoamor, siguiendo la información con tanto éxito empezada en el número anterior, de la boda de la Princesa de Asturias con los festejos celebrados por este motivo y curiosos retratos de la familia del Conde de Caserta. El resto del número, dedicado al Carnaval, contiene, entre otros originales artísticos, una preciosa poesía de Roure con ilustraciones en color de Méndez Bringa y Varela.

Como de costumbre, dentro del número, va incluido el suplemento de La Mujer y la Casa.

La familia del insigne autor de las Dolores ha recibido innumerables cartas encareciendo la necesidad de que las poetas de Campoamor, condenadas por éste al fuego en su testamento, sean salvadas de la hoguera.

Parece que se hará un tomo de dichas poetas inéditas.

La recaudación que ha obtenido la Hacienda por todos conceptos, durante el mes de Enero último, asciende á pesetas cincuenta y seis millones 988.463, cantidad que ofrece un aumento de 1.630.410 pesetas sobre igual mes del año anterior.

De este aumento corresponde, á la renta de aduanas, la suma de 550.785 pesetas.

Este resultado es tanto más satisfactorio, si se tiene en cuenta que en Enero de 1900 hubo un ingreso de 4 millones 559.000 pesetas por el recargo transitorio, que se ha suprimido.

EN EL CAFE DEL PASAJE
ESTEREOSCOPO AUTOMATICO
Doce vistas 10 céntimos
—Preciosas vistas nuevas de batallas—
ABIERTO DE-DE LAS TRES DE LA TARDE
A LAS DOCE DE LA NOCHE

Se halla vacante en la Sección de Ciencias sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad Central la cátedra de estudios superiores de Derecho penal y Antropología criminal, dotada con el haber de 4.500 pesetas, y que se proveerá por concurso.

En la Sección de Ciencias naturales de la misma Universidad, la cátedra de Cristalografía, dotada con igual sueldo que la anterior, y que habrá de proveerse por traslación.

En la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid se halla vacante la cátedra de Derecho penal, dotada con el sueldo de 3.500 pesetas, correspondiendo al turno de traslación.

En la Facultad de Farmacia de Santiago, la cátedra de Química inorgánica aplicada a la Farmacia, con idéntico sueldo y modo de provisión que la anterior.

En la Facultad de Derecho de Valencia, la cátedra de Derecho canónico, con iguales requisitos que las anteriores.

Y en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, la cátedra de Lengua y Literatura latinas, con el mismo sueldo y condiciones que las precedentes.

La Gaceta del día 5 del actual, inserta el cange de notas reglamentando la forma en que los hijos de españoles nacidos en Portugal y los hijos de portugueses nacidos en España han de justificar que han cumplido con la Ley de Reclutamiento del país de origen al ser llamados al servicio de las armas.

M. LUDENA

Cirujano-dentista
de la Facultad de Medicina de Madrid
Especialista en enfermedades
de la boca y dentaduras postizas
Precios módicos. Plaza Mayor, 45

Como en años anteriores, y no obstante el excesivo frío, ayer por la tarde acudieron al Casino de Salamanca muchas familias de socios á ver las máscaras.

Desde el obscurecer, hasta las diez de la noche, el patio estuvo animadísimo y el elemento joven no cesó de bailar.

Se ha dispuesto que se entiendan modificados los casos A. y B. del artículo 55 del vigente reglamento de alcoholes, en el sentido de que los de itos de defraudación señalados con los números 1 y 2 se castigaran con una multa, compuesta del valor oficial del género, del derecho de Arancel y del impuesto de alcoholes; entendiéndose así satisfecha la penalidad exigida por las ordenanzas de Aduanas en su artículo 299 y la correspondiente á la defraudación del mencionado impuesto.

Ayer, poco antes de las seis de la tarde, se armó un escándalo en la puerta de Zamora entre el jefe del Resguardo de Consumos y un dependiente del mismo por no querer este obedecer las ordenes del primero.

Apaciguado el alboroto, se reprodujo á las nueve de la noche por que el dependiente en cuestión echó, por ahí adelante, como suele decirse, á un cabo del mismo resguardo, que parece ser censuró al dependiente por el escándalo promovido primeramente.

Se encuentra en Albacete una artista francesa llamada Bartés, que ha ejecutado en varios puntos la misma suerte que el célebre don Tacedo, cosechando grandes aplausos por su serenidad y sangre fría.

La inauguración del Carnaval en Salamanca ha estado tan fría como el tiempo. Apenas si han pasado de media docena las personas que han tenido el humor de disfrazarse.

El paseo, á las doce, en la Plaza Mayor, y el de la tarde por la calle de Zamora estuvieron regularmente concurridos.

Recorrieron las calles las rondallas «Hijos del Trabajo», «Blanco y Negro», y una cabalgata titulada «El Automóvil», cuyos individuos, todos ellos estudiantes, jinetes en briosos pollinos, lucieron caprichoso disfraz y manejaban admirablemente guitarras y bandurrias, ejecutando primorosamente bonitas piezas.

Los bailes de anoche

En el Liceo

No decayó un momento en toda la noche la animación con que empezó el baile en el lindo coliseo de la calle del doctor Riesco.

Hubo público muy escogido y muchas é ingeniosas máscaras.

En palcos y plateas vimos familias de lo más distinguido de la buena sociedad salmantina.

El orden no se turbó en lo más mínimo.

En Bretón

Hasta los topes, como suele decirse, estaba anoche el salón de baile del Teatro Bretón.

Como que era poco menos que imposible el poder bailar al compás de la charanga.

También en este Teatro hubo bastantes máscaras, muchas de ellas de buen humor, que dieron algunas bromas pesadas.

En el Artístico

El amplio y magnífico salón de baile de la Cuesta del Carmen se vió favorecido hasta última hora, por una numerosa concurrencia de lindas artesanas y por buen número de máscaras que no cesaron de gritar en toda la noche.

Abundó el elemento masculino, por cuyo motivo no hubo pavo.

La comparsa de «Blanco y Negro», tocó alternando con la orquesta, y permaneció en el salón hasta terminarse el baile.

Tampoco se alteró el orden un solo momento.

GRANDES ALMACENES DEL SIGLO XX

DE
Jerónimo Norverto
Pérez Pujol, 4 y 6

Grandes rebajas en los artículos de la temporada de invierno.—Tejidos del reino y extranjeros.

—Precios baratísimos—

Especialidad en equipos para novios.

PRECIO FIJO

TELEGRAMAS

Era de esperar

Madrid 18.—El Ministro de la Gobernación ha declarado que en el Consejo que se celebre el jueves se tratará del levantamiento del estado de sitió en las localidades que se hallan en este caso.

La crisis

Madrid 18.—El mismo señor Ugarte ha dicho que el viernes próximo, ó á más tardar el sábado, se llevarán á Palacio, para presentarlas á S. M. la Reina, las dimisiones de todo el Ministerio, por considerar que el actual gabinete ha terminado su misión, una vez efectuada la boda de la Princesa.

Eso será una opinión

Madrid 18.—También ha dicho el señor Ugarte, que á su modo de ver, no hay más solución que la vuelta de Silvela al Poder, toda vez que los liberales tendrían que luchar con muchísimas dificultades, incluso con la hostilidad manifiesta de la mayoría.

Los sucesos se anticipan

Madrid 18.—A última hora se dice que los Ministros están citados para celebrar Consejo el miércoles.

De viaje

Madrid 18.—El Señor Montero Rios ha marchado para su quinta de Lourizan.

¡Valientes elementos serán!

Madrid 18.—Se dice en los Círculos políticos que Romero Robledo gestiona que se le encargue del poder, ofreciendo la adhesión al trono de algunos elementos democráticos avanzados.

AGENCIA ALMODOBAR.

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Una desgracia

Ciudad-Rodrigo 17, 18'20.

Después de terminada la corrida de novillos de esta tarde y cuando pasaba el ganado por la calle de Madrid para salir al campo, uno de los novillos lidiados enganchó al vecino de esta ciudad, Alfonso Gil Blanco, de oficio hortelano, dándole una tremenda cornada en la ingle derecha y arrojándole á bastante altura.

Quedó en estado gravísimo y le han sido administrados los últimos Sacramentos.

En la Plaza, y durante la corrida, hubo otras dos cogidas de poca importancia.

Hay mucha gente forastera, bastantes salmantinos y mucha animación.

Los bailes de esta noche estarán seguramente muy concurridos.

RUBIO.

CADA OCHO DIAS

LEGO tarde para hablar de las algaradas y motines de la anterior semana.

Afortunadamente, todo parece terminado ó sofocado por el momento. Hay *silogismos* á los cuales, según se vé, no se ha encontrado modo de contestar todavía.

A Salamanca llegó también algún chispazo, leve por fortuna, del incendio que amenazaba propagarse por toda la península. Hubo su cachito de manifestación, con sus vivas y mueras, sin que las cosas pasaran á mayores.

¡Loado sea Dios, que nos permitirá seguir disfrutando de una paz y de unos gobernantes que no nos merecemos!

Todos convenimos en que el cuerpo social, en España, está enfermo, llagado, casi por los últimos; pero también estamos de acuerdo, todos los sensatos, en que lo que más le perjudica es moverse y quejarse. Muérase, pero muérase con sosiego y dulzura, sin exhalar un solo lamento.

Así se habrá salvado *la libertad* de que disfrutaban los que le asisten y á él le privan de ella, cuidando de involucrarla á su tiempo en cuanto se inicia la más ligera crisis aguda en el paciente.

¿Anarquía? Sí, pero anarquía mansa y sin ruido.

¿Libertad? También, pero solo para nosotros.

Tal parece ser la fórmula adoptada por los que se creen, si no los más, los mejores, los únicos.

Paz, paz sobre todo, aun cuando sea la paz de los sepulcros.

Y que se callen los hombres de buena voluntad.

¡Murió Campoamor! ¡La poesía está de luto!

Y España debería estarlo también, si ya hubiéramos alcanzado tiempos en que no tuviera que preocuparse de las exigencias más perentorias de la vida; de la vida misma como nación libre y honrada.

Campoamor, con Zorrilla y Núñez de Arce, formó la tríada, de que habló *Clarín*, de los únicos poetas verdaderos que había en España en el último tercio del siglo anterior.

Solo queda ya uno: el que nos aconseja en esculturales estrofas que "levantemos los corazones", humillados.

Cuando se publiquen estas líneas, la orgía del Carnaval estará en todo su apogeo.

Ya verán ustedes cómo este año da también señales de vida, y eso que lo estamos *matando* hace tiempo.

¡Ah! pero conste que todas esas convulsiones callejeras, con su cohorte de griterío y de bullanga, nada tienen que ver con *las obras*.

Estas son las *licitas*, aunque perezca la moral...

Lectores, divertirse.

SALAMANCA POR DENTRO

El Carnaval

El de nuestra ciudad, de hace algunos años, lo describe hermosamente Villegas en su libro *Salamanca por dentro*.

Hé aquí algunos trozos, que seguramente verán con gusto nuestros lectores:

EN Salamanca, como en todas partes, las máscaras se van. El Carnaval huye de las calles y se refugia en los salones, de donde no tardará tampoco mucho en desaparecer. Acaso esto dependa de que en todo tiempo hay máscaras y mascarones. Ya lo dijo Figaro: *todo el año es Carnaval!*

Sin embargo, los tres días de Carnestolendas sirven de pretexto á los disfraces, con ó sin careta.

He de confesar que las charras *falsificadas*, y las artesanas *auténticas* ó de *imitación*, eran para mí el único atractivo de la orgía callejera que empieza el domingo de Quincuagésima y termina el miércoles de ceniza.

¿Qué cosa hay como una linda salmantina, con sus ricos mantos de vuelta, lujosamente bordados con miriadas de lentejuelas; con el levantado seno cubierto de morado dengue y acorazado, más que guarnecido, por millares de *galpagos*, cruces, relicarios y collares; con las negras ó rubias trenzas, que en esto de cabellos tanto vale el oro como el azabache, formando alto y calado moño y anchos rizados, descubiertos los últimos por el rebecillo ó pañuelo de blanco y transparente tul?...

Charras de tal trapío, no necesitan comentarios. No son menos de admirar las artesanas *naturales* y fingidas que se echan á la calle en las tardes de Carnaval.

Si yo supiese hacer coplas y cantarlas como los estudiantes de la Tuna, no desperdiciaría la ocasión de llamar á las salmantinas *divinas*, y no por la fuerza del consonante, que como el apetito ciego á tantos precipita, sino porque lo son y de verdad.

... los dominós del nabo son irresistibles. Los aficionados á este disfraz proceden de la Armuña ó de cualquier otro punto de Cañería. Envuélvense los tales mascarones entre los pliegues de un dominó de percalina descolorida, que deja ver los pies del enmascarado caballero, calzado con anchos y claveteados zapatungos. La careta con que aquéllos tapan sus semblantes, suele ser un trapo súcio con tres agujeros. Por el correspondiente á la boca asoma un residuo de targarina, húmedo y escabioso.

Pero lo característico de estos regocijados máscaras es el color nabo que ostentan con aire de triunfo.

¡Válgame Dios y qué hortalezas!... La primera vez que vi aquella hermosura, me quedé asombrado. Desde entonces no me parece fábula que la Catedral de Santiago tenga de nabos los cimientos. ¡Si hay nabo de aquéllos que él solo parece una Catedral!...

La presencia de tales dominós hace en el paseo el efecto de una nube.

Reunidos en cuadrillas de ocho ó diez, se lanzan á la calle de Zamora dando saltos, aullidos y empujones. Donde ponen los pies, saltan chispas. A la charra que cogen por delante, la abrazan, besan y estrujan, no con mucha resistencia de la feminal deidad, á quien no disgusta del todo la broma ó *mate* de los del nabo.

▲ medida que la tarde va pasando, los gritos, las acometidas y

los saltos de los dominós, van siendo cada vez más intolerables, á causa de las libaciones con que alimentan el fuego sacro de su alegría carnavalesca.

Por la noche, rendidos, pero no hartos de tanto salvajismo, suelen rennirse formando corro, entonando, con voz vinosa y *triturante*, canciones campesinas, cuya música está á la altura de la letra.

«Dicen que te vas mañana,
Yo me voy desotro día;
Si me quieres aguardar
Diremos en compañía.»

Al fin se retiran, ó los retiran, á la vida privada. Algunos *pernoctan* en el cuarto de la churra.

Hasta hace algunos años era requisito *sine qua non* del carnaval salmantino, la célebre *comparsa de los majos*.

Formábanla treinta ó cuarenta buenos mozos, vestidos lujosamente con el traje de Andalucía: calzón ajustado, chaqueta corta, con profusión de caireles y alamares, faja de vivos colores, polaina de cuero, pañuelo de seda en la cabeza, sombrero calanés y manta poblada de madroños, jacarandosamente terciada por el pecho. Todos llevaban careta de hule.

Capitaneaba á los *majos* el maestro Dámaso, famoso barbero, que así manejaba la navaja de rasurar barbas, como punteaba en la vihuela una pieza de ópera.

Reuníanse el domingo á primera hora, si mal no recuerdo, en la calle del Palomo. Tempábase guitarras y bandurrias, sonaban tembladoras, por vía de señal, las sonajas de las pandereas; formábase el corro, operación cuidadosamente ensayada con la antelación debida, y á una señal del barbero rompía la música y con ella la marcha.

—¿A dónde?—preguntaban los vejigueros.

—¡En *cd Solís!*—contestaba el maestro Dámaso.

La persona que quiera formarse idea exacta de lo que es el carnaval salmantino, debe buscar como punto de observación un lugar conveniente en la calle de Zamora. Ninguno mejor que el Casino de Salamanca. Abramos la mampara del cancel, crucemos el patio, magnífica y elegantemente decorado; subamos la ancha escalera, pero evitemos cuidadosamente la subida de la *torre*: hay peligro de caerse.

La calle de Zamora está de bote en bote. Con suma dificultad se mueve y avanza por las aceras una apiñada muchedumbre de paseantes. A través de los cristales del Suizo, se adivina un inmenso hormiguero. Por el centro de la calle pasan y vuelven á pasar máscaras, comparsas y cabalgatas.

— Cal e, ¿qué carro es aquél de donde salen chispas y donde sueñan martillazos?

— Es la fragua de Vulcano, contesta no sé quien.

En una especie de camión, revestido de percalina azul, unos cuantos ciclopes de la fábrica de Maculet, dan golpes á compás de la música, sobre dos ó tres yunqueos.

El Vulcano de aquella fragua, menos estropeado que el esposo de Venus, dirige los trabajos de forja con una varilla de metal dorado.

No intentan los mitológicos herreros labrar las armas de Aquiles. Más modestos son sus propósitos; se reducen á reunir con las dádivas del público, fondos suficientes para costear los funerales de la tradicional sardina: funerales ó exéquias que han de celebrarse con majestuosa pompa, el miércoles próximo, en la pradera de Tejares.

Una máscara grave y silenciosa llama grandemente nuestra atención. Viste una especie de librea de colorines, cubre su cabeza con peludo sombrero, y maneja con mucho aire un bastón de grandes borlas.

Sobre las narices del máscara descansan unas soberbias antiparras, poco menos grandes que los *lentes* de las locomotoras, y en su boca hueca un puro á propósito para la boca de un gigante.

Es Lúcas, el colchouero.

Veinte años hace le vi en el mismo sitio, con la misma *chistera*, el mismo casacón... y hasta el mismo cigarro.

Su disfraz es una sorpresa... que se repite todos los años.

Dando tumbos y volteretas, vestido de mujer en paños menores y con una papalina de las llamadas de calesa, pasa un hombre seguido de una lechigada de chiquillos que gritan y aullan como energúmenos.

Es *Bórchigas*, el baulero de la Compañía, el contratista de los pellejos de los jacos inmolados en la Plaza de Toros, el más *divertido* y trabajador de todos los industriales salmantinos.

En un tilbury rechinante y herrumbroso, se presenta un obeso personaje, vestido de verdulera, arrojando á una turba de muchachos punados de castañas *plongas*. Delante del carroco lleva un mozalbete, alzada en un palo, á guisa de pendón, una camisa no muy limpia de mujer, con este letrero: *La camisa de la Lola*.

—¿Quién es ese humorista?

—Un concejal....

Chín, chín, chín.

—¿Quiénes son?

—Los majos.

Ay, ay, ay, don José—cómo madruga usted!...

—¿Es algún colegio?

—No; es *Pitorra* con su comparsa de niños.

En estos últimos años los bailes han aumentado de un modo asombroso. Los hay en los Casinos, en el Teatro del Liceo, en el del Hospital, en el Salón Oriental, en el Artístico, en los Jardines de Bretón y en la kaqueta.

Cada uno de ellos tiene su estilo propio. En los que se celebran en el Teatro del Liceo la desanimación es mayor cada año. En cambio los Casinos, excepción hecha del de Salamanca, están llenos hasta los topes en las noches de Carnaval. En ellos reina bastante confianza... demasiada confianza.

En el Casino de la calle de Zamora, el único baile que suele celebrarse allá por las vísperas de Piñata, tiene un carácter joco-serio que no se aviene ni con la indole de aquella sociedad ni menos con las costumbres de la población. Los fraques se mezclan con las marinerías, los trajes de alta sociedad con modestos vestidos de paseo y hasta de *andar por casa*. Las conversaciones, sacadas y hasta la manera de bailar, están en la misma armonía que los atavíos de los concurrentes. Aquello no es ni salsa ni pescado, ni merced ni señoría, ni *chicha* ni *limoná*.

En los bailes del Hospital, Oriental y Salón Artístico se dá cita lo más escogido de la *higil*. Allí también hay pollo

«que cuando bailando vá enseñá la camisa por detrás.»

Estas agradables soirées suelen terminar á garrotazos, bofetadas, puñaladas y hasta á tiros.

Como en época no muy lejana se pasaba agradablemente la noche, era asistiendo á las reuniones íntimas que se verificaban en una casa de la Cuesta de la Rata.

La subida al salón se efectuaba por medio de una escalera de mano. Cuando ya no había más gente, se quitaba la escalera; como si dijéramos, se quemaban las naves.

En una alcoba que servía de ambigü, había sobre un montón de paja una mesa con vasos, copas, botellas y rosquillas. Cuando se armaba jarana, y ésto acontecía á cada dos por tres, el escándalo llegaba al *summun* de lo indescriptible. Relucían navajas, chillaban las señoras, vociferaban los caballeros, y en medio de todo aquel *totum revolutum*, se oían y se veían unas cosas!...

En tanto el hombre del ambigü, para preservar su comercio de las posibles contingencias, ladeaba la mesa. Dejaba caer sobre la paja copas, vasos, botellas y rosquillas, y agachado bajo el improvisado templete, esperaba con tranquilidad estoica que se disparara la tormenta. Cuando se restablecía el orden, salía el agazapado de su escondite y el baile continuaba como una balsa de aceite... de anís.

Por la mañana, los que podían, que eran pocos, bajaban por su pié. A los *hébridos*, como los llamaba el empresario del baile, los descolgaban con auxilio de cuerdas.

A la noche siguiente se reanudaba la fiesta con todo su esplendor.

En las primeras horas del miércoles, el Carnaval espira sobre las losas de la calle, entre las últimas convulsiones del *delirium tremens*. Sus funerales se celebran en el pueblecillo que sirvió de patria al *Lazarillo del Tórmes*.

Allí, ó en las alamedas de la Huerta de Otea, los adoradores de la deidad carnavalesca hacen en su honor infinitas libaciones.

Cuando empiezan á caer del cielo las primeras sombras de la noche, emprenden la vuelta á la ciudad los que han formado el cortejo fúnebre de la tradicional sardina.

La multitud, como un ejército en derrota, invade la carretera de Tejares. Cuelgan las botas flácidas y vacías del extremo de palos llevados á modo de fusil; aquí un beodo cae rodando en la cuneta del camino; otro dá traspies, guardando el equilibrio como si anduviera por una cuerda floja; los comparsas, con las guitarras destempladas, ajados los disfraces y manchados y desgarrados los estandartes, marchan hácia la ciudad entre nubes de polvo; hombres á caballo, y ómnibus cargados de gente, como de mías los carros de labranza, avanzan á la carrera, haciendo separarse violentamente á los ejércitos de á pié.

Toda aquella masa de carne se engarganta entre los pretilos del puente, desparramándose al desembocar en las Tenerías, como el agua al salir de la regadera. Por encima de aquel montón de personas se oye sonar en revuelta confusión los cascabeles de los caballos, el rechinar de los coches, las canciones vinosas y desvergonzadas de los borrachos, el *rum-rum* de las enronquecidas guitarras, también ébrias, los gritos de los mayores y los chasquidos de los látigos.

Queda después solitario el puente: sus luces tiemblan dentro de los cristales de los faroles, rodeados de una aureola cenicienta de polvo menudísimo.... El río, en tanto, murmura quejumbroso al precipitarse por entre las rompientes de las aceñas.

FRANCISCO FERNÁNDEZ VILLEGAS.

(ZEDA.)

LA MÁSCARA PROPIA

FINGIENDO voy sonrisas engañosas con las que encubre el alma dolorida hondas penas sin tregua y sin medida, que es cubrir las espinas con las rosas.

Simulando esperanzas caprichosas, voy templando mi angustia más sentida, tranquilo aparentando amar la vida, tan llena de la nada de las cosas.

Amo tal vez, y muestro indiferencia; remedá mi desdén franca indulgencia, odio y fujo olvidar con heroísmo; y sin dejar adivinar al mundo

lo que hay del alma en su interior profundo, soy la máscara eterna de mí mismo.

CÁNDIDO R. PINILLA.

Salamanca, Febrero de 1901.

LA ÚLTIMA BROMA

(FANTASÍA)

SENTADO ante mi mesa, con las cuartillas delante, la pluma en la diestra y la frente apoyada en la siniestra mano, me disponía á escribir algo, que amablemente me había pedido mi amigo Ramón Barco.

Mi inspiración, siempre premiosa, se negaba esta vez con tal insistencia, que estaba ya decidido á trocar el artículo en carta de sincera excusa al director de la PLANA LITERARIA, cuando hé aquí que, anunciándose con gritos y risotadas, pisando fuerte y abriendo la puerta de golpe y porrazo, se presentó en mi cuarto... —¿la inspiración, diréis?— ¡nada de eso! una máscara que me sacó de apuros con un diálogo del tenor siguiente:

Máscara:—¿Me conoces?

—No—contesté yo, haciendo esfuerzos para ser cortés.

Máscara:—No seas arisco y mírame.—Desplegó el hermoso pañuelo de crepón, en que venía envuelta, y mostró un cuerpo de canéfora, cimbreándose sobre amplias caderas de gracioso contorno; de sus manos delicadas, puestas en alto, pendían los flecos del mantón á manera de caprichoso dosel, sobre el que resaltaba más su escultural figura. Era, á no dudarlo, la máscara, una hermosísima mujer; pero había en ella algo triste y melancólico; su boca, que dejaba ver el medio antifaz, aunque fresca y limpia, no era la de una muchacha lozana; sus miradas eran lánguidas, la piel de su cara y la de sus manos comenzaba á ajarse; hasta sus vestidos, con ser de elegancia suprema, parecían lácios, y de todo su ser despedía aroma de flores marchitas.

—¿No me conoces todavía...? dijo, sustituyendo la voz fingida por el acento natural, que resonó en mis oídos como el de una voz conocida y repercutió en mi alma, despertando en ella una legión de dulces remembranzas.

—Esa voz me es conocida; sí, tú eres... tú eres Fulanita—dije yo, animándome con el recuerdo.

—No lo soy; pero no vas tan descaminado. Mírame á los ojos.

—¡Ah! sí, Zutanita—exclamé contemplando embelesado aquellos carbunclos que brillaban en el fondo aterciopelado del antifaz.—Zutanita, sí, no hay duda.

—¿Que te quemas, que te abrasas!—gritó la máscara alegremente.—Mira estos pies... ¿no recuerdas?

Vencido por la curiosidad, me postré para verlos.

—Sí, son aquellos pies largos y finos de Menganita; aquellos pies que yo dije que eran una facción tan expresiva como las de la cara, aquellos...

—Todavía no, todavía no—interrumpió la máscara riendo.

Corrió, después, hácia la puerta, desatando allí la hermosa cabellera negra, cuyas crenchas rizadas y ondulantes cayeron sobre sus hombros:

—Y ahora ¿me conoces?—repetió con voz insinuante, dando graciosamente al aire, entre los dedos, unas cuantas canas que arrancó de los cabellos.—¿Me conoces ya?

—¡Te conozco al fin!—dije yo, tristemente, volviendo á mi asiento:—¡Tú eres mi juventud que viene á darme la última broma y á llevarse la última ilusión! ¡Pasa de largo, amiga; para mí ya no hay Carnaval!

Y la máscara, al verse descubierta, envolvióse en el oscuro crepón, que se plegó delicadamente á sus formas, y arrancando de la cabeza una corona de flores místicas, la arrojó sobre las cuartillas y salió de mi cuarto.

LUIS MALDONADO.



DISFRACES

Desde que afirmó el gran Figaro todos esos... y otros tantos, que es Carnaval todo el año, ¿no van siempre por el mundo (digo, pues no soy tan viejo, desde que me hube enterado) disfrazados? —¿Me conoces?— te preguntan— y entre ficciones y engaños, tú no lograrás conocerles y ellos te dan el bromazo. —¡Carnavales! ¡qué inocencia! Son los tres días del año en que suelen verse menos disfrazados. Pues las mujeres alegres, los ébrios, los mamarrachos, los que de cuernos se adornan, los que simulan ser asnos, dejan el disfraz en casa, sin notarlo, y andan con sus propios trajes disfrazados.

RAMÓN BARCO.

EL CARNAVAL EN LA ALDEA

La aldea tiene también como la ciudad asuntos dignos de la letra de molde, y mercedores por tanto de una crónica en la que se relaten sus días grandes, de fiesta ansiada por aquellas miserables gentes, que ven en ellos los portadores del descanso para su cuerpo y del solaz y esparcimiento para su alma. Son muy largas las noches de invierno en el pueblo solitario, metido entre sierras cubiertas de nieve, veladas por brumas que saltan en incansable vagar del valle a la montaña, y que engendran la llovizna pegajosa y fría que sume en melancólica tristeza el sencillo espíritu del aldeano.

Las grandes fiestas religiosas y profanas tienen apropiado escenario en esta naturaleza bravia y salvaje, y solo aquí es donde pueden contemplarse en su primitiva fuerza y vigor, llenando el objeto para que fueron instituidas, pues esas mismas fiestas, en las grandes ciudades, están desnaturalizadas y pasan inadvertidas casi, ya que la vida en la ciudad es una perpétua fiesta y un Carnaval inacabable.

La labor diaria y monótona, sin descanso, de los pueblos, requiere días de tregua en los que el cuerpo goce del dulce far niente de que disfrutan normalmente los grandes dichosos de las ciudades.

Son las fiestas en los pueblos, verdaderos altos que se hacen en la marcha de la vida, en ese continuo caminar sin esperanza de los pobres aldeanos, resignados a eterno padecer, a ese triste vivir sin otra aspiración que el logro del trozo de pan duro y negro de cada día, amasado con sudor ardiente y lágrimas amarguísimas.

Y sin embargo viven felices, pensando en las fiestas que se aproximan. No ganarán jornal los más desdichados; dejarán los ricos de percibir los diarios ingresos, pero todos están contentos y de las fiestas saldrán con el alma alegre y mayores bríos para seguir luchando.

Hay fiestas típicas en esta tierra española, que han sido maravillosamente descritas por geniales plumas, que llegaron a expresar cuanto significaban para el pueblo. Cada fiesta tiene su razón de ser y su ambiente propio, y las de Carnaval significan en las pequeñas poblaciones, la salida del invierno, tristor y frío, con sus veladas interminables y aburridas en las que los mozos de labor al soltar los bueyes entran en la amplia cocina y después de frugal cena, van reparando lentamente los aperos de labranza, inutilizados durante el día; las mozas, hila que hila en la clásica rueca, preparan la hebra que servirá para tejer los lienzos caseros, alegrando el trabajo los chascarrillos y cuentos de algún pastor que atiza la lumbre de encima que arde en el umbral; las viejas hacen media, y algún mozo entra y sale del establo de cuando en cuando, para rellenar de harina y paja los pesebres de los bueyes, de esos dóciles compañeros de su vida de esclavo. Desde allí, al duro lecho en busca de un poco de descanso para rea-

nudar al siguiente día el mismo trabajo, llueva ó nieve, porque la tierra no da espera y los días pasan con rapidez, y el que temió la lluvia ó el viento no cogerá en el estío las doradas espigas.

Un mes antes de Carnaval se habla en las veladas de los pueblos de tales fiestas y se preparan danzas, que requieren asiduos ensayos. Hay que divertirse mucho en esos días, porque después ya no permite el señor cura que el tamboril suene en la plaza los domingos, porque es cuaresma, con todos los rigores de que se acompaña en las aldeas.

Los mozos no tendrán otro solaz que el juego de pelota después del rosario, y las mozas irán juntas hasta el Calvario y allí pasarán la tarde, de un asunto sencillísimo, comentando las alegres horas del pasado Carnaval en que tanto gozaron en bailes y danzas, con antrujos y máscaras.

La danza es en los pueblos pequeños, lo que la Estudiantina en las ciudades de segundo ó tercer orden.

El domingo por la mañana se reúnen los danzadores en la casa del director; van vestidos de blanco, con chambra bordada y calzoncillos ramajeados de flores y cintas de chillones colores, que facilita la novia, orgullosa de ver a su prometido siendo objeto de la admiración del pueblo.

Y qué bien lo hacen! Después de misa, se encamina la comparsa a casa del alcalde, seguida de alborozada muchedumbre y allí, a la puerta, en medio del arroyo, se echa el primer paleo, solemne y rítmico y vestiginoso a un tiempo, sin que cambie la seriedad ridícula con que ejecutan los danzadores el paleo. El caso es serio. Los contempla el pueblo en masa y se hallan ante el primer magistrado de la aldea, que les obsequia con sendos tragos de aguardiente en descomunal calabaza que pasa de mano en mano, ó mejor, de boca en boca.

Delante de la casa del señor cura, se repite la función, siempre rodeados del mismo gentío que aplaude y vocifera, mientras que los héroes, resplandecientes de gloria, siguen graves, sin contraer un músculo de su rostro, percatados de que su misión es trascendental é importante.

No llevan disfraces, solo el bobo ha tiznado su cara y es el único que puede reírse, teniendo a su cargo el cuidado de hacer corro, para que pueda danzarse con holgura, lo cual logra pegando a los curiosos con un manojito de vejigas llenas de aire que flotan en el extremo de un palo.

A la danza se agregan máscaras mugrientas y llenas de harapos, y la multitud rie ingenuamente, con más alborozo mientras más sucio y harapiento sea el disfraz. No faltando algún antrujoso que obsequia a los muchachos dándoles a chupar un hisopo empapado en miel, que lleva en indecente vasija, ó algún tío del higuí que efectivamente ofrece higos pasados, a los que con la boca logran atraparlos del extremo del hilo que pende de la punta de una caña.

Y ese es el Carnaval. Así, durante tres días, sin otros espectáculos ni esparcimientos.

El martes se organiza el baile en la era, y la dulzaina y el tamboril no se dan punto de reposo y se baila y se danza. Al sonar las Avesmarías en el raquítico campanario, se disuelve la función y todo ha concluido. Entra el tiempo santo, observado con loable rigor.

Muchas veces, al contemplar estas danzas ridículas y estas fiestas tan simples, me ocurre pensar en si son preferibles a las bulliciosas y orgiásticas de la ciudad, y en la inventiva de mi imaginación hago revivir los días pasados en elegante y lujoso salón de baile, profusamente iluminado por miles de lámparas, alfombrado el suelo, sobre el que se deslizan en perpetuo vértigo mujeres hermosas que brindan el placer refinado; pienso en el gabinete tibio y perfumado, cubiertas sus paredes de seda y el suelo de pieles, alumbrado con la luz opaca que irradia elegantísima lámpara y forma a la diosa radiante de belleza, nimbo de gloria, con el cabello suelto, los labios encendidos y bultuosos, brillantes los ojos, cercados por anchas franjas azuladas que imprimió el deseo, en espasmo sus mísculos, presa del calorífico que engendra una médula brutal que no se sacia con oleadas de placer fundido al chocar misterioso de la carne, y que solo se rinde cuando en ella no hay ya sitio para recibir más sensaciones.

Si son mejores las charrescas danzas de la aldea, y las máscaras mugrientas que hacen reír a la multitud.

Del Carnaval de la aldea no salen víctimas para el hospital ó el presidio.

En las casas del pueblo no hay esposas que esperan llorando, en interminable noche, al esposo que la ultraja en brazos de linda meretriz.

A esas horas se duerme en la aldea y por la mañana, muy temprano, cuando acaban los bailes en la ciudad y se van retirando a su casa, hombres y mujeres, con el hastío retratado en el semblante, perdidas para siempre ilusiones, inocencias, honras;... a esa hora se va llenando poco a poco la iglesia del pueblo y van los pobres aldeanos recibiendo la ceniza, recordatorio de la muerte.

El Carnaval deja en las ciudades estela de sangre; semeja un móns-

truo que con sus patatas entrara violento en florido jardín y deshojara y pisoteara las bellas flores.

En la aldea esos tres días sirvieron para descanso del dolorido cuerpo y apacible distracción del espíritu.

¿Cuál es mejor?

CROTILLO.

LOS BAILES DE MASCARAS

Si yo fuera sabido y leído y erudito y tético, ¡la de infundidos con que iba a largarme al llegar estos días misérrimos en que el pueblo se «agarrar» merluzas de un tamaño que no da el Océano! ¡Oh pópulus bárbaro! ¡Oh pópulus ébrio! ¿Qué es un baile de máscaras? Piscis. Un recinto incorrupto y perverso, tentación de los hombres incoólumes, do va lo más fétido con disfraces de telas pobrísimas y de un gusto pésimo. ¿Y qué objeto le lleva a las gentes? —preguntáisme— y os digo el objeto. Pues el darse unas miazas de «coba» y meter la «caera» un momento, y tener muy juntitos los «cutis» (señores, que obscenol) y una vez que la orquesta principie, agitar al compás ambos cuerpos. ¿Y después? —insistís— ¡Ah, lectores! después es aquello una copia la más fiel, sin duda, de la casa de Pedro Botero; que hay malvado que hasta se permite (¡cómo están de imposibles los tiempos!) convidar a un bistí con patatas a la dama de sus pensamientos. —Y a esas fiestas muidanas van jóvenes de sexo diverso? —Si que van, y hasta chicas decentes. —¡Ah, no, no lo creo! Las muchachas que en algo se estimen no van a esos centros, a dejar que un perdido cualquiera, con fines siniestros y con mano mil veces maldita, aprisione los talles pequeños, y que pueda, muy cerca los rostros, empañar con su putrido aliento los jazmines de labios muy puros, de labios muy frescos. ¡Ah, los bailes, los bailes de máscaras! ¡Cuán aborrecibles! ¡Si yo fuera tético...!!

M. NÚÑEZ ALEGRÍA.

No se devuelven los originales.

Mercados

Precios corrientes en Salamanca en el día de ayer

Cereales

Trigo candeal, a 48 reales. Id. corriente (sobre vagón), a 48. Id. rubión, a 48. Id. barbilla, a 46. Centeno, a 35. Cebada, a 30. Tendencia firme. Cerdos de ocho a nueve arrobas, a 45 y 46 reales arroba. De diez a doce, a 48.

Vallado'id 17.

Trigos.—En los almacenes del Canal han entrado 150 fanegas, que se pagaron a 48 reales las 94 libras. En los Generales 30 fanegas de trigo a 48'50.

Harinas.—Se cotizan: Harina de primera extra a 18 reales arroba, de primera a 17, todo pan a 16, de segunda a 15, de tercera a 14, tercerilla a 10, con saco sobre vagón en esta Estación.

Los menús sin saco, se pagan: Cuarta a 18 reales fanega, comidilla a 14, salvados a 10.

Las salidas de cereales, harinas y vinos por la estación del Norte el día 16, han sido: Un vagón de harina para Madrid, dos para Gijón, uno para Santander, dos para Bilbao, uno para Cartagena, uno de trigo para Corcos y dos para Barcelona.

Los precios al detall de los diferentes artículos en la plaza, son los siguientes:

Aroz de 18 a 27 reales arroba; alubias de 19 a 24; aceite de primera de 57 a 58; de segunda a 55.

Petróleo: caja de dos latas, a 80 reales, litro a 80 céntimos de peseta. Maíz a 48 reales fanega; guisantes a 42; habas a 46; algarrobas a 38; yeros a 42; cebada de 29 a 32.

Patatas, de 5 a 6 reales arroba. Zanahorias a 4 id. id., remolacha a 6. Vino tinto de 22 a 28 reales cántaro; blanco de 23 a 28, alcohol de 80 a 100. Carne de vaca de primera a 68 reales arroba; el kilo a 8'20.

Id. de segunda a 64 reales arroba; el kilo a 8. Ternera de primera, a 68 reales arroba; el kilo a 12.

Id. de segunda a 66 reales arroba. Carnero de 5 a 6 reales kilo; cordero a 5 y 6.

Cerdo, al vivo, a 50 reales arroba; la canal a 70; lomo a 8 reales kilo; maza a 8.

Peñaranda de Bracamonte 14.

Continúan muy activo; los pedidos de harinas, teniendo que trabajar esta fabrica en horas extraordinarias, y aun así no logra dar cumplimiento a tanto pedido como tiene pendiente.

Los residuos siguen vendiéndose muy bien, no habiendo apenas existencias para la venta.

Mayores han sido las entradas de granos al mercado de hoy que a el anterior vendiéndose todo con animación, especialmente el trigo.

La cotización corriente es como sigue: Trigo superior, de 47 a 47 1/2 reales fanega.

Centeno, a 34. Cebada, de 29 a 30. Algarrobas, de 33 a 34. Avena, de 22 a 23. Garbanzos superiores, a 165. Idem regulares, a 145. Idem medianos, a 130. Alubias, a 90.

Guisantes, a 40. Harina de 1.ª a 18 reales arroba. Idem de 2.ª, a 17. Idem de 3.ª, a 14. Patatas, a 6 reales arroba. Vino blanco, a 18 reales cántaro. Idem tinto, a 18. Bueyes de labor, a 2.000 reales cabeza. Novillos de tres años, a 1.500. Vacas cotrales, a 900. Añojos y añojas, a 600. Cerdos cebados entrarían lo menos 900, los que se vendieron desde 45 a 49 reales arroba según clase y peso, quedando los precios firmes.

Ciudad-Rodrigo 17.

Los precios que han regido en este mercado son los siguientes: Candeal, a 11'25 pesetas fanega. Barbilla, de 10'50 a 10'75 id. id. Centeno, a 8'75 id. id. Cebada, a 8 id. id. Algarrobas, 8 id. id.

Medina 17.

Hoy han entrado 200 fanegas de trigo, cotizándose a 48 reales las 94 libras. Algarrobas 60 id., a 33'50 reales fanega.

Hay ofertas sin tomadores. Se observa alguna animación en las compras.

Se cree tomen alza los precios. Las algarrobas muy solicitadas. Se ofrecen partidas a 35 reales fanega sobre vagón.

El correo de Cataluña acusa alguna tendencia de alza y animación. Tendencia del mercado, sostenido. Tiempo, mucho frío. Estado de los campos, bueno. Mercado de ganados, nada.

Ledesma 14.

Se cotizaron los diferentes artículos, a los siguientes precios: Trigo, a 45 reales fanega. Centeno, a 35. Cebada, a 32. Algarrobas, a 35. Garbanzos, a 140. Patatas, a 6 reales arroba. Bueyes de labor, a 1.600 reales uno. Novillos de tres años, a 2.000. Vacas cotrales, a 700. Añojos y añojas, a 800. Cerdos al destete a 60 reales uno. Idem cebados, a 42 y 45 reales arroba, al vivo.

Cantalapiedra 17.

Los precios corrientes del mercado de hoy son: Trigo, de 47 1/4 a 47 1/2 rs. las 94 libras.

Centeno, de 33 1/2 a 34 las 92. Cebada, de 29 a 30 la fanega. Algarrobas, de 33 1/2 a 34. Harina de 1.ª, a 17 rs. arroba. Idem de 2.ª, a 16 1/4. Idem de 3.ª, a 15 1/2. Han entrado 4.500 fanegas de trigo, 70 de centeno, 120 de cebada y 40 de algarrobas. Compras, mas animadas. Tiempo, de un frío intenso. Estado de los campos, bueno.

SE VENDEN

un magnífico entredós con floreros y joyero, una cómoda y dos espejos de pared grandes, en la zapatería de Victor Utreras Mulas, Rua.

Imprenta y Librería de Francisco Núñez Izquierdo —Salamanca—